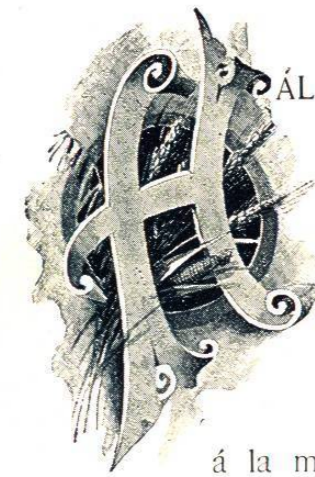


MONTE CARLO: ENTRADA PRINCIPAL DEL CASINO.

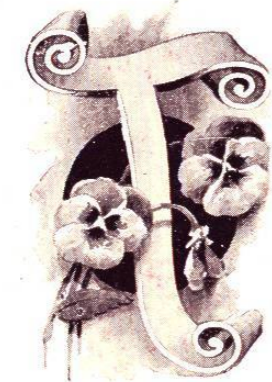


ÁLLASE haciendo cara á la ciudad, y en frente hay una plazoleta, más allá de la cual vése magnífico jardín con fuente en medio: el jardín contiene gran variedad de flores y está dispuesto en parterres separados por césped tan cuidadosamente segado que parece alfombra de verde terciopelo. Al Oeste del casino está el hotel de Paris, residencia de Mr. Blanc, y al Este un café de muebles espléndidos, rodeado de ventanas abiertas durante el verano. Las cercanías son tan bellas que preparan la vista á la magnificencia que hay desplegada al entrar en el gran salón de recepción del casino, al cual sólo se admite por tarjeta, muy fácil de obtener. El primer salón es una maravilla; llenan sus paredes bellos cuadros y sus techos primorosos frescos; mientras que sillas muy cómodas, y sofás mullidos invitan al descanso ántes de penetrar en los salones del juego.

(526)



EL SALÓN DE JUEGO, MONTE CARLO.



RES SALONES, unidos por puertas abovedadas, sirven para salas de juego: en los dos primeros sólo se juega á la ruleta, con apuestas desde un peso á mil doscientos. En la última habitación el juego es "rouge et noir," llamado tambien "treinta y cuarenta," y las apuestas son de cuatro á dos mil quinientos pesos. Nuestra fotografía presenta el salón de ruleta, que consiste en una rueda en el centro y sirve para los jugadores á ambos extremos. La concurrencia es muy numerosa desde Enero á Mayo, pero se juega todo el año, y aunque la muchedumbre no es tan grande al finalizar la estación de moda, siempre hay cierto número de tahures, de los cuales algunos abandonan el juego cuando han perdido el último centavo. Cada día, al comenzar el juego, se distribuye cierta cantidad á cada mesa,—generalmente \$50,000: ésto constituye la banca y si ésta pierda la cantidad arriba citada, dicese que la banca ha saltado, y cesa el juego en esa sección hasta el día siguiente: de este modo se limitan las pérdidas.

(528)



SALÓN DEL TREINTA Y CUARENTA, MONTE CARLO.



PRESENTAMOS el salón posterior del Casino, donde se juega al "rojo y negro:" la mesa del centro tiene todos los utensilios necesarios, incluyendo rastrillos con que los jugadores sentados recojen sus ganancias y colocan su dinero en las apuestas. El que talla, sentado en el centro de la mesa, da las cartas, una por una, á derecha é izquierda para comodidad de los jugadores. El treinta y cuarenta se juega con seis barajas que se mezclan juntas y luego se sacan, una por una, hasta que hayan salido no ménos de treinta ni más de cuarenta cartas. El as vale uno, las figuras diez, y las otras según su numeración. Se forman dos montones de cartas, llamados uno rojo y el otro negro, se hacen las apuestas y se cuentan los tantos encarnados ó negros de cada montón, y gana él que llega á 31 ó se acerca más á dicha cifra. El juego es muy sencillo, pero en él se atraviesa más dinero que en cualquier otro de los que se usan en Europa, exceptuando quizá la ruleta, que tiene la mayoría de los aficionados á Monte Carlo.

(530)



